

Manuel Martín Serrano: pionero de un análisis teórico de todas las manifestaciones comunicativas¹

Graciela Carrasco López (*)

Pertenciente “a una generación de estudiantes que nos formamos en el bullir de los encuentros epistemológicos entre marxismo, existencialismo, psicoanálisis y estructuralismo”², Martín Serrano es un referente en el estudio de las Ciencias de la Comunicación y en otras áreas del conocimiento.

Doctor de Estado en Ciencias y Letras Humanas por la Universidad de Strasbourg y Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid; su trabajo docente lo realizó en la Universidad Complutense de Madrid, donde fundó el Departamento de Teoría de la Comunicación.

Su producción académica gira en torno a *La mediación social* (1978); *Teoría de la comunicación/Epistemología y análisis de referencia* (1981); “*La mediación de los medios*” en M. de Moragas, *Sociología de comunicación de masas* (1985); *La producción social de la comunicación* (1986) y *Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad* (2007), además de diversos artículos académicos.

(*) Estudiante del Programa de Doctorado en Pedagogía, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México. Becaria Conacyt, México. Correo electrónico: gracecarrasco@yahoo.com.mx

¹ Entrevista realizada en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México el 7 de septiembre de 2012.

² Serrano, Martín. “Los tiempos que han traído nuestro tiempo. Autobiografía intelectual”, *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* 114-115 (2011).

Las repercusiones de su obra han marcado a diferentes generaciones en su quehacer intelectual.

— ¿Por qué escribió su autobiografía intelectual?

— Porque me la pidieron. Me la pidieron muy amablemente personas que creyeron que podía tener algún interés y me pregunté cuál podía ser ese interés. Y una autobiografía intelectual entiendo que debiera de servir para tratar de explicar, desde la perspectiva de la historia personal en este caso, de las ciencias en las cuales he trabajado, para poder explicar el sentido que pueda tener un trabajo en un contexto histórico determinado, eso es lo que he intentado contar en mi autobiografía intelectual, o con palabras más cortas, lo decía Jean Paul Sartre, tratar de explicar lo que hemos hecho, en este caso los que nos hemos dedicado a la ciencia, lo que se hizo con nosotros, con las condiciones en las cuales vivimos, condiciones que tienen circunstancias particulares, pues los españoles que nos dedicábamos a este trabajo vivimos en el franquismo, que no es lo mismo que vivir en otro momento histórico, naturalmente hay que determinar ese interés. También establece el repertorio de valores en función de los cuales hemos podido proponer hacer ciencia; pero también es la historia de quiénes son las personas que nos formaron, qué relevancia tuvieron en esa transformación, y cuáles fueron los paradigmas en los que nosotros finalmente establecimos nuestro propio modo de ver el conocimiento y de también de situarnos en el mundo.

— ¿En qué momento de su vida se encuentra en función de su rol como académico?

— Me encuentro jubilado, aunque sea emérito; es decir, he pasado, según los cálculos temporales, cincuenta años como profesor universitario, dedicado a la docencia y a la investigación. Por lo tanto, creo que termina por imperativo administrativo, más que otra cosa, termina mi posibilidad de continuar en una actividad reglamentada en el contexto universitario en el cual yo siempre me he desempeñado; no he dejado de hacerlo en otros espacios en los cuales puedo seguir enseñando. Pero, si la pregunta la estoy entendiendo bien, va en el sentido de dejar constancia de un balance, dentro de ese balance, la docencia ha significado para mí la actividad más gratificante que nunca había tenido en el plano profesional. No me imagino de otra manera que no sea como docente. La investigación ha alimentado

la construcción del conocimiento que yo podía enseñar, en un campo que cuando comencé con él estaba en su innovación y que todavía continúa. Y, de alguna manera, las cuentas de los resultados de esa reflexión, los libros que he escrito, tienen un vínculo permanente con la docencia; he escrito libros con el criterio de que servían para enseñar, aunque no fueran libros didácticos en el sentido del término, sino libros que tenían un uso en muchas universidades, y por lo tanto he procurado que aquello que escribía pues fuese tomado en consideración en la docencia, he hecho un gran esfuerzo por transmitir un conocimiento a personas que van aplicar ese conocimiento en contextos diferentes. Es decir, poner la mirada en aquello que tuviese ese valor formativo, no solamente valor informativo, así que con esa perspectiva que me da el tiempo, pues tengo la sensación de haber sido una persona muy afortunada porque he podido estar en una universidad, en el contexto universitario español, en donde no tenía que preocuparme por comer al día siguiente, y tampoco tenía que dar cuentas de lo que hacía a ninguna otra institución, con lo cual me podía proponer cosas que eran a tan largos plazos como las que he procurado reflejar en los libros que he escrito, trabajos en los que he estado veinte años, veinticinco años investigando sin ninguna clase de premura, sin que nadie me urgiese, salvo hacerlo con suficiente claridad para mí mismo y para los demás, terminar lo que estaba haciendo. Eso es lo que digo que es un privilegio, que entiendo que la docencia me ha ayudado, en primer lugar porque me ha dado el espacio para poderlo hacer, pero también porque en algún caso en la propia docencia, he tenido oportunidad de probar que lo que he estado contando ha sido suficientemente claro y, si no ha sido así, corregirlo. He estado trabajando en el próximo libro, espero que llegue a tiempo y que lo pueda editar. El tema de mis seminarios de doctorado, ha sido reiterar, abrir y abarcar las transformaciones que según yo entiendo, dado un cambio a la forma en la que en este momento se construye el conocimiento, las categorías de la teoría del conocimiento y finalmente la forma en la que se relacionan unas ciencias con otras ciencias. Es un trabajo que me llevó a hacer una revisión de los paradigmas que en este momento utilizamos con ese criterio de entender cómo se estaba construyendo otra forma de hacer ciencias y que al final, y después de todas esas revisiones sobre las fuentes de los paradigmas y sobre el empeño en explicar o en aclararme yo mismo, para aclarar a los demás qué tenían de específico en sus paradigmas pues al final de sucesivas revisiones llevó a que yo pudiera hacer algo que fuese original, que fuese distinto, que fuesen las propuestas de una interpretación de en qué han

cambiado las ciencias, que a este día estamos ahora, de las ciencias que concluyen que cancela los paradigmas que proceden de la nueva ciencia, de las ciencias que se construyeron en el Renacimiento, y que creo que como estamos metidos, inmersos en ese cambio, no nos damos cuenta hasta qué punto ha cambiado. La ausencia sirvió.

— ¿Se considera pionero en los estudios de la Comunicación?

— En algunas cuestiones sí me considero pionero, no me puedo considerar el pionero de los estudios de la comunicación porque empezaron hace dos mil años; la teoría de la comunicación tiene otros muchos antecedentes. Si hay algo de nuevo en el planteamiento del estudio de la comunicación que yo haya podido aportar, creo que en primer lugar es el esfuerzo por hacer Teoría de la Comunicación, específicamente comunicativa, por tratar de identificar qué es lo que la comunicación tiene de específico como forma de integración, y por tanto, qué es lo que debe de tener de distintivo y de discriminativo a la Teoría de la Comunicación anterior y el esfuerzo por entender, por abrir el campo de la comunicación a todos los comunicantes, no solamente a los comunicantes humanos, la comunicación empezó hace casi 600 millones de años, y mi intención es desarrollar un análisis teórico que dé cuenta de todas las manifestaciones comunicativas, mientras en tanto que están evolucionando en la naturaleza, en tanto que siguen evolucionando en las sociedades humanas pero cuando se incorpora además la historia a las sociedades humanas. Eso sí que creo que ha sido nuevo en el ámbito de la comunicación.

Una perspectiva más general, es que yo he pretendido explicar -no sé si lo he conseguido o no- el análisis de la comunicación o situar la comunicación en eso que se refiere a la comunicación humana; ha sido un empeño por entender de qué manera ha intervenido en la antropogénesis, y porque los estudios de la comunicación siguen vinculados a esta apertura que tiene nuestra naturaleza y nuestra historia que no está concluida para nada y que seguirá transformando a las sociedades y a los sujetos humanos mientras sigan existiendo sujetos humanos y sociedades humanas. Es la incorporación de la comunicación a la antropogénesis lo que he podido hacer de novedoso.

— ¿Está satisfecho con los alcances que ha tenido su producción académica?

— Sí, no puedo estar de otra manera. Estoy muy satisfecho. En primer lugar a nivel personal, es subjetivo, el cual puede no tener mucha importancia. A mí me sucedió, cuando todavía era muy joven, proponer –lo cual era una desmesura, una locura– hacer un trabajo, no sólo en el campo de la comunicación sino en general en los campos socio-históricos, en el campo de la interpretación, en el entendimiento, de cómo la historia va transformando a las sociedades, y anteriormente como se transformaban lo que no eran sociedades humanas. Ese empeño cuando yo lo comenzaba, no tenía muy claro a dónde me iba llevar, tampoco tenía el asunto nada claro ni con qué herramientas lo podía hacer. Yo creo que en la medida en que lo he alcanzado, lo he conseguido, es evidentemente satisfactorio para mí, lo importante es que estoy muy contento del producto que haya podido obtener, lo importante no es tanto esas aportaciones como que haya podido abrir unos campos que los van continuar otra gente.

Y que hay espacios que anteriormente no estaban identificados, que yo creo haber podido mostrar, por ejemplo, la producción social de comunicación, que no existía como tal contexto; los estudios de la mediación, que en Latinoamérica son muy conocidos y muy familiares; mediación, producción social de comunicación, análisis de cómo la comunicación ha intervenido y los sigue haciendo en la antropogénesis: yo creo que son suficientes campos de innovación como para que me pueda sentir satisfecho. Pero lo principal de todo, hasta donde yo entiendo, es que todo eso tiene un sentido, tiene un espíritu, finalmente hay mucha gente que entiende que le puede ofrecer un valor a lo que yo estoy haciendo, lo que estoy ofreciendo, lo esencial, está en el vínculo socio-histórico que se puede establecer entre esa investigación, esos estudios, esas ciencias, esas exploraciones y la realización de lo que seguramente puedan hacer más humanos, que es el empeño, el esfuerzo por hacernos a nosotros mismos y por hacer las sociedades de acuerdo con designios que no proceden de las determinaciones que tiene la naturaleza y que en alguna manera tratan de que, a pesar de que esas determinaciones no sólo determinan en última instancia, van a decir «si herimos, no herimos, no sobrevivimos», por introducir una voluntad específicamente en el cambio, en el cambio del mundo, en el cambio del ser social, sin términos sencillos, todo eso se ha manifestado en la utopía, en lo específico de las sociedades humanas que tratan de tomar sobre

sí mismas el destino, nuestro destino como colectivo. La primera manifestación de ese empeño en transformar las sociedades de acuerdo con esos designios son las utopías, que son las que se anticipan a esas transformaciones. Las utopías van marcando escenarios de futuro, escenarios de sociedades que son posibles aunque no sean existentes; y han sido siempre las primeras manifestaciones de los proyectos sociales. Bueno, después de lo que nuestra sociedad, nuestra naturaleza tiene de utópico, que es indisoluble de los cambios que tienen las sociedades humanas, están vinculadas con el origen de nuestras sociedades humanas y con lo que nos hace humanos. Ahí hay una orientación que se puede recuperar, pues los grandes objetivos que ha tenido el desarrollo de las ciencias sociales, de las ciencias humanas y de las ciencias de la vida, desde el Renacimiento para acá, todo eso no es que se trate de recuperar porque de pronto decidamos que sean cosas muy interesantes -que lo son-, sino que en la perspectiva en la cual empezamos a entender cómo funciona la génesis de las sociedades o la sociogénesis, y cómo funciona el desarrollo de las entidades, de los sujetos humanos o la ontogénesis; en esa perspectiva, esas cosas empiezan a armarse con un sentido que se nos ha estado escapando; con una visión en la que lo que haya sido nuestros orígenes evolutivos, y nuestra historia y lo que puede seguir en esta perspectiva, empieza a tener una unidad que nos permite relacionar el pasado con el presente y con el futuro, no sólo en el plano de las transformaciones históricas, sino también en el plano ontogénico de nosotros mismos, y en el plano de la construcción del conocimiento como antes no lo podíamos hacer. Eso es lo que se está viendo, eso es lo que ya no es como lo era antes y lo último que yo espero poder hacer, si me queda tiempo para ello, es describir esas transformaciones que son epistemológicas, que reconstruyen el espacio y la relación de las ciencias, y que también están llamadas a ofrecer seguramente otra eticidad y otra justificación para que nos permita valorar la conveniencia, o inconveniencia en último caso de la dimensión, a favor de la antropogénesis o en contra de ella, que puedan tener las políticas, que puedan tener las organizaciones sociales. No hay manera de reorganizar lo que hacemos, lo que sabemos, lo que creemos, lo que esperamos que recupere las producciones éticas concretamente, lo que se pensó históricamente mucho más atrás en los humanismos, que no son solamente las invenciones o los diseños éticos que aparecen a partir de la filosofía en el siglo XVII o XVIII, sino que están en las mitologías tradicionales y yo creo que en todas las culturas esas visiones humanísticas lo que finalmente ofrecen es una interpretación, cómo hay que

actuar para que las sociedades y los individuos se puedan mantener y se puedan reproducir, eso empieza a tener una posible vinculación y una posible relación con los orígenes de nuestra naturaleza como sujetos humanos, lo que nos diferencia en un momento dado de los animales, y lo que nos proyecta hacia el futuro. Todo esto es lo que se está armando, a lo mejor no nos damos cuenta, que no somos conscientes de hasta qué punto está cambiando todo. Y eso va a reconstruir cosas, eso va a reconstruir la ética, va a reconstruir el conocimiento, va a reconstruir las identidades, y esperamos que sea capaz de reconstruir los criterios desde los cuales las instituciones y las organizaciones están interviniendo en la transformación del mundo. Lo que hago es porque me gusta, soy un académico evidentemente, eso soy yo, escribo libros.

— ¿Cómo se definiría?

— No lo sé. Pues seguramente como una de las personas que más sabe de palomos. No te estoy contando una broma, o sea, realmente de qué creo que sé mucho: sé mucho de palomos. Porque cuando era muy chiquito, no tenía nada más que doce años, y yo vivía en la mitad de una sierra por ahí en Córdoba, tenía palomitos que había cogido de chiquitos en la sierra, palomos silvestres; y ahí donde yo vivía teníamos palomos domésticos de una raza distinta. Y me estuve dedicando a cambiarle de color, mira que los que tenían el pico rayado se convirtieron en palomos con silla de picos, palomos que mezclaban el pico de unos con las plumas de otros, con lo cual descubrí las Leyes de Mendel; o sea, que me metí en el mendelismo sin saber en qué demonios me estaba metiendo. Y eso fue, el origen de lo que quiera que sea que yo haya hecho en mi vida, esa curiosidad de palomos. Así que no creo que sirva de nada, pero ya que me lo preguntan.